

# SE CUMPLEN 25 AÑOS DE LA MUERTE DE CASTELAO

**C**ON este motivo, Galicia recuerda a Castelao en las páginas de los periódicos, en la radio, en conferencias, «mesas redondas», exposiciones, etcétera, y a través de estas manifestaciones se nos dan múltiples y diferentes visiones de Castelao: La evocación emotiva del hombre bondadoso que amó a su patria sobre todo, el político que representó a Galicia en un momento determinado de su historia, el artista polifacético, el creador que plasma en profundidad a su pueblo, el mito que se quiere reivindicar, el hombre de moral galleguista intachable que se debe tener presente, el dibujante populista que todavía recuerda el hombre de la calle...

Y Castelao fue todo eso, sí. Pero es más que eso. Si unánimemente se reconoce su importancia, no es solamente por ser un buen escritor, ni un buen dibujante, ni un galleguista popular. No se limita a ser un intuitivo que comprende al pueblo que ama. Castelao, dentro de un esquema científico, basándose en la historia y en las aportaciones procedentes, nos da una teoría justa y clara del nacionalismo gallego. Creo que aquí radica la verdad de su pervivencia. A pesar del tiempo que pasó por sus palabras, éstas continúan teniendo vigencia.

Es verdad que en muchos casos no se puede interpretar a Castelao al pie de la letra, sino bajo una perspectiva histórica. Pero también es verdad que la realidad gallega no cambió fundamentalmente desde la muerte de Castelao, que las injusticias que denunció siguen ahí, que los problemas que planteó no solamente no se resolvieron, sino que se incrementaron. Es sabido que las situaciones coloniales se agravan con la consolidación del

capitalismo. La injusta realidad gallega es producto del desarrollo del sistema capitalista mismo y de la concentración económica, cada vez mayor en la metrópoli.

Castelao no llegó a ver la masiva emigración hacia Europa (más alienante que la tradicional a tierras americanas), ni los embalses que asolaban los valles más fértiles de la tierra gallega, ni la implantación de industrias contaminantes, ni el sonífero corrosivo de la televisión, ni tantas otras cosas que bajo la superchería del progreso intentan destruir una tierra y un pueblo. Cuando decía que nos querían hacer comulgar con «rodas de muiño» no podía imaginarse las proporciones gigantescas que esas ruedas habían de tomar.

Era un hombre transigente. Su gran sueño consistía en una Iberia unida, en unas comunidades hispánicas federadas, incluida Portugal, viviendo en armonía y respeto mutuo. Tuvo fe. También tuvo fe en la República y en el respeto que sus dirigentes tendrían para las nacionalidades ibéricas. Más tarde, ya en el exilio, se dio cuenta de su error.

Hoy, Castelao tendría que cambiar algunas de sus posturas. Pero continuaría siendo un demócrata que decía «Para nós os galegos, tampouco pode haber máis fronteiras que as fronteiras verticais que llimitan a nosa terra; pero endamáis consentiríamos tabiques horizontais que dividirán a noso povo en castes. Ademitimos a variedade dentro da unidade para constituirmos precisamente nun modelo exemplar de democracia». Tampoco dejaría de adoptar la postura anti-imperialista e internacionalista que le hizo decir: «Mais o proletariado debe incorporarse ao movemento reivindicador das nacional-



Retrato de Castelao. Grabado en madera por Carlos Maside.

dades para derrubar a política imperialista e facilitar a unión internacional dos obreiros e campesiños. Quere se dicir que o proletariado endexamáis pode negar o dereito das nacionalidades á súa independencia, e debe loitar pola liberdade nacional cando elo non se opón aos sagros intereses da súa crase. A liberdade das nacións afecta ao proletariado tanto ou máis que á burguesía. Non se pode falar seriamente do desenrolo espiritual do povo traballador cando non se lle permite servirse do seu idioma nas escolas, nos tribunais, nas asembleas, etc.».

Seguiría denunciando, como siempre hizo, determinadas posturas centralistas disfrazadas: «... que somentes se concedan autonomías como derradeiro recurso de conciliación, a democracia española seguirá sendo a tapadeira dun absolutismo político, cultural y económico, que goberna cos axudas da burocracia e do caciquismo, os dous inimigos do povo. As autonomías, tal como se conceden, poden trocarse en privilexios...».

Y hoy, como entonces, sería el infatigable defensor de la lengua gallega, del ser diferenciado de su

pueblo y del derecho a la autodefinición. «Porque queremos salvar os intereses de Galicia, sen dasentendermos do intrés de España e do mundo; pero tampouco aceptaríamos unha revolución que negase a diñidade do noso povo. Estamos fartos de ser unha colonia e por moitas ventaxas que nos ofrece unha nova colonización queremos ditar leis para gobernarmos por elas, sen inxerencias alleas. A liberdade é a única reserva con que contan os povos para crearen o seu futuro. El nós poderíamos hipotecar todo menos o futuro».

Palabras de Castelao. ■ MARIA XOSE QUEIZAN.



«Dos viejos amigos: los foros y las oblatas», dibujo de Castelao para la revista bonnarense «Suevia».

## CASTELAO, EN «TRIUNFO»

«Galicia y Castelao», J. Monleón, número 453 (8 de febrero de 1971); «Una tierra, un hombre: la obra de Castelao», J. Monleón, número 454 (13 de febrero de 1971); «Castelao el artista», José María Moreno Galván, número 454; «Un gallego para Europa», R. L. Chao, número 454; «Castelao, Galicia y Valle-Inclán», J. Monleón, número 485 (15 de enero de 1972); «Cuatro obras de Castelao», J. Monleón, número 606 (11 de mayo de 1974).